

Dos hámsters poco cuidados

Todo empezó cuando fui a casa de un amigo mío. Allí estaba, dentro de una jaula había una bolita blanca, pequeña, y con mucho pelo. Era un hámster. Jugamos con ella hasta que me vinieron a buscar. Desde aquel día quise un hámster.

Como es normal, todo lo que quiero yo lo quiere mi hermano, y ambos insistimos a mis padres.

Un día fuimos a la tienda de animales. Allí había muchísimos. Compramos una jaula y dos hámsters. Desde entonces, tuvimos dos hámsteres, de los que ni yo ni mi hermano cuidamos. Cuando la palmaron hace poco, compramos unos periquitos, que están allí, en la cocina, dando la lata cuando estamos desayunando, comiendo o cenando.

